

# VENEZUELA

Pocas veces se ha movido la Iglesia venezolana como en estos meses. La base ha respondido al reto, y ha aceptado estar presente con sus aportaciones en la reflexión cristiana que Latinoamérica piensa llevar a cabo en Puebla. La participación se ha dado con un entusiasmo que no conocíamos desde hace mucho tiempo.

Quisiera ofrecer en estas líneas un pequeño resumen que comunique al menos el aliento de estas aportaciones. Lamentablemente este tipo de documentos tiene siempre una red de distribución bastante precaria. La mayor parte de las veces llega de mano en mano. Por eso mi repertorio se limita a algunos sectores de la zona central. Procede de comunidades de base, comisiones, parroquias, arceprestazgos, órdenes religiosas, secretariados, diócesis.

Aunque no es posible hacer justicia a la riqueza de ideas que aquí se recogen, sí se puede afirmar una característica común a todos ellos. Sin dejar de reconocer determinados aspectos positivos del Documento Base, el juicio global es negativo y de rechazo. Las razones de esta postura se repiten machaconamente una y otra vez.

"Lamentamos —dirá la Parroquia San Miguel Arcángel de Guarenas— la concepción de la Iglesia como mera jerarquía y el que no se resalta adecuadamente la importancia de la Conferencia de Medellín, como encarnación americana de un concilio bajo cuya luz estamos aún caminando... Estamos en desacuerdo con los números 110-112 en los que al hablar de la violencia no se parte de la violencia institucionalizada como raíz de toda violencia posterior, con el n. 167 que en materia económica parece estar de acuerdo con el mero reformismo, con los nn. 173-177 en que los regímenes de fuerza inspirados en la ideología de la Seguridad Nacional parecieran ser provocados, no por el miedo de los poderosos a perder sus privilegios,

sino por una violencia arbitraria del oprimido... Lamentamos el olvido práctico, por no decir rechazo, de la llamada Teología de la Liberación".

Los sacerdotes de la vicaría de Villa de Cura afirman: "El documento parece ignorar la situación concreta de los pobres de Venezuela y de todo el continente, de sus sufrimientos y de sus luchas, y sobre todo oculta las causas de esta situación... Repetidamente se habla de una cultura de América Latina. Pero se están refiriendo a la cultura occidental que se impuso por los colonizadores, y a pesar de la mención honrosa de indios, negros y nativos, nada se dice de sus culturas oprimidas por la cultura occidental en su pretendida versión latinoamericana... Las partes más teológicas no tienen el estilo vital y profundo de documentos como 'He escuchado los clamores de mi pueblo' de los Obispos Brasileños o tantos otros textos episcopales latinoamericanos. Aquí falta la vida concreta del pueblo y de la comunidad cristiana del continente. La mención a la teología de la liberación es sintomáticamente evitada... Aunque no hay ataques frontales a Medellín, y aunque expresamente se dice lo contrario, se trata de un rechazo sutil a éste".

Unos días antes, un grupo cristiano de la Parroquia Universitaria de Caracas (UCV) escribía en su boletín: "Nosotros como grupo de cristianos comprometidos, estamos al lado de los pobres. Pedimos a nuestros Obispos que tomen el partido de los pobres. Que pongan toda su fuerza moral para combatir un sistema político-social que defiende los intereses de los ricos y va en contra de los intereses de los pobres; que es por consiguiente antievangélico... Que sean fieles al evangelio y que nos ayuden a nosotros con su palabra y con su ejemplo a vivir esa fidelidad como razón de nuestra vida cristiana".

En el número anterior de SIC citamos ya algunos párrafos del Documento elaborado en el Primer Encuentro Nacional de Cristianos de Base. El texto completo aparece publicado en este mismo número (p. 246).

La Comisión Social de la Parroquia de San Antonio de los Altos publicó un folleto con diversas colaboraciones. Allí se hace en las primeras páginas un llamado a todos los órganos y organismos de la Iglesia: "Son numerosos los documentos que

# SE PREPARA

han ingresado junto con los Documentos de Medellín, a integrar un material valiosísimo. Apreciamos que, dentro de las estructuras de la Iglesia, ciertos sectores del clero se empeñan en tener sepultados dichos documentos. Nos preguntamos qué intereses privan en aquéllos que quieren anular, disimular, ocultar los designios de Dios para su pueblo latinoamericano? ¿Por qué se omiten a amplios sectores del pueblo, quizás los más necesitados, los más explotados, no haciéndoles llegar la Luz y la Fortaleza en su marcha hacia la liberación?... Que Puebla quite el velo que se empeña en ocultar a Medellín, que éste se profundice, no omitiendo la realidad de un pueblo que está en marcha".

Un grupo de laicos, religiosas y sacerdotes del Estado Aragua afirma: "La posición de la Iglesia en el documento es totalmente triunfalista, aliada con los poderosos, olvidándose de que su posición debe ser denunciada la situación de injusticia que ha vivido y vive el hombre latinoamericano... Se hace caso omiso y se desvirtúa la teología de la liberación surgida en la iglesia latinoamericana... Si el Evangelio es 'Buena Noticia' y evangelizar es proclamar la buena noticia, pensamos que la parte teológica del documento no es ninguna buena noticia, no es evangelio. En el fondo, todo esto es opuesto a evangelizar".

Como contraste el Arceprestazgo de Antímano señala que en los últimos años en Latinoamérica "la Iglesia ha mostrado una capacidad de conversión que no se esperaba; ha habido cambio de solidaridades: irse con los pobres. Y esta constatación cristiana, positiva, tiene como consecuencias: la alegría y acción de gracias por los frutos conseguidos. Ciertamente no ha sido porque los cristianos hayan leído a Marx, sino porque no se avergüenzan del evangelio".

A un nivel más oficial y más cercano al

## A PUEBLA

Episcopado los aportes han sido también bastante críticos. Citemos como ejemplo los comunicados de algunos Departamentos del Secretariado Permanente del Episcopado.

En el X Encuentro Nacional de Secretariados Catequísticos se elaboró un cuidadoso documento en el que se sugieren detalladamente modificaciones, ampliaciones y supresiones de determinados números del Documento Base. Como observación general se hace notar que en dicho Documento "Se constatan unos hechos, pero no se analizan. No hay marco referencial para enjuiciar esos hechos". Se propone también una "opción prioritaria por los pobres y desde los pobres para garantizar la universalidad de la evangelización".

El Departamento de Información y Documentación de Acción Social critica al Documento el que "en sus formulaciones es básicamente, excesivamente preventivo, y apologetico, sin que aparezca como hilo conductor la línea esperanzadora y promotora de iniciativas. Unas preocupaciones demasiado jerárquicas y un lenguaje triunfalista. En su estilo se muestra más preocupado por sí mismo que por el hombre latinoamericano, especialmente los pobres. Esto estaría en contradicción tanto con Medellín como con la dinámica eclesial reciente".

Por fin, terminemos este recuento de opiniones con la mención de algunos aportes del Departamento de Diaconado Permanente y Nuevos Ministerios: "La introducción de una relectura histórica de nuestra Iglesia latinoamericana es ciertamente uno de los grandes valores del Documento Base. Sin embargo se mantiene dentro de un campo de visión demasiado intraeclesial, más aún, episcopal. Esa relectura se presenta además con mucho triunfalismo y escaso espíritu autocrítico. Se afirma de modo muy tajante y genérico que el cristianismo es constituyente del ser latinoamericano. Esa hipótesis de trabajo debe ser sometida a todo un proceso científico de comprobación y no soltarla sin más ni más como una base indiscutible de trabajo".

En la parte teológica "más que una preocupación por iluminar, orientar, hay una preocupación por la recta formulación doctrinal, para salir al paso de desviaciones y reduccionismos. Carece del

aliento profético que recorre los documentos doctrinales del Vaticano II y de Medellín, incluso de la 'Evangelii Nuntiandi'. Hay como una decisión de principio de prescindir de toda la reflexión elaborada a lo largo de estos diez años por la teología de la liberación. No se toma en ningún momento la praxis eclesial como punto de partida para articular una reflexión teológica que ilumina el presente y movilice hacia el futuro. Hay una gran ausencia de la teología de la esperanza y de la caridad".

Todo este flujo de fuerzas que aquí apenas hemos podido apuntar fue —no lo olvidemos— resultado de una invitación expresa a manifestar el propio parecer. Ya el Documento Base de Puebla se presentaba como "un material para suscitar la reflexión en toda su libertad, creatividad y originalidad con el fin de reflejar los rasgos comunes y la variedad de nuestras regiones e Iglesias" (n. 3).

Lo mismo afirmaron repetidamente nuestros propios Obispos. "En Venezuela —escribe Mons. A. Rodríguez— el documento está siendo estudiado en los más variados sectores del Clero y del Laicado. Es un signo positivo que habla de mentalización y corresponsabilidad. Los Arciprestazgos, las Conferencias del Clero, las Organizaciones Apostólicas, las Congregaciones Religiosas, los grupos de Base (pequeñas comunidades eclesiales) presentarán a sus respectivos Obispos el resultado de sus reflexiones con las correspondientes conclusiones y sugerencias. Los Obispos las pondrán en común en la Asamblea Episcopal Extraordinaria (20 de mayo) que tratará exclusivamente el tema y los delegados, elegidos por la conferencia (1), llevarán las sugerencias venezolanas a Puebla".

Esta misma postura fue reafirmada en todas las declaraciones de Prensa emitidas durante la misma Conferencia. "Los Obis-

pos de nuestro país deliberarán durante tres días para ultimar los detalles del documento que se ha venido elaborando en base a la consulta entre los diferentes niveles de la Iglesia venezolana" (Mons. Ovidio Pérez Morales). "El análisis que estamos realizando es un documento de trabajo en donde están contemplados los aportes de las Diócesis venezolanas" (Mons. Chirivella). "Los Prelados Venezolanos estudian en este momento el documento de trabajo que sintetiza los aportes de las diócesis y organismos nacionales recibidos al momento de iniciarse la Asamblea" (Mons. Troconis).

Pero la realidad no fue tan sencilla. En una diócesis el Secretario del Obispo reprendió al Grupo cristiano de Base que le llevaba el Documento elaborado en su Primer Encuentro Nacional. En algún otro caso determinadas aportaciones quedaron engavetadas sin que nunca llegaran a Caracas. Diversas fuentes bien informadas aseguran que durante la Conferencia todos los aportes recibidos fueron entregados a una comisión externa a la Asamblea para que hiciera un resumen. Más tarde, también este resumen fue rechazado.

El documento final de los Obispos está aún siendo redactado en el momento de escribir estas líneas. Conocemos sólo los extractos entregados a la Prensa al concluir la Asamblea.

No se trata de analizar ahora dicho documento. Parece sin embargo poderse afirmar como mínimo que esos extractos no han asumido las críticas globales que todos los aportes arriba citados hacen unánimemente al Documento Base de Puebla. Así lo han percibido también quienes hicieron los aportes. Ya se oyen quejas de que una vez más van a presentar como voz nuestra, en una conferencia eclesial latinoamericana, lo que ni hemos dicho ni pensamos.

Si esto se confirmara, se habría malogrado una ocasión de entendimiento y colaboración que muy difícilmente se volverá a presentar en muchos años. ●

(1) Los obispos que representarán a Venezuela en Puebla son: Mons. J.A. Lebrún, D. Roa, L.E. Henríquez, C. Maradei, M. Luzardo, T. M. Chirivella, M. Gutiérrez, V. Hernández (suplente de Mons. C. Benítez) y O. Pérez Morales.